

turbarian el estado invocando á los griegos y romanos, en vez de fertilizarlo con su industria.

Es evidente que en las sociedades democráticas, el interes de los individuos, así como la seguridad del Estado, exigen que la educacion del mayor número sea científica, comercial é industrial, mas bien que literaria.

El latin y el griego no deben enseñarse en todas las escuelas; pero conviene que aquellos cuyo natural ó cuya fortuna destinan á cultivar las letras ó predisponen á apreciarlas, encuentren escuelas en donde se enseñe con perfeccion la literatura antigua, para penetrarse completamente de su espíritu. Algunas buenas universidades valdrian mas para conseguir este resultado, que una multitud de colegios malos, en donde estudios superfluos y mal seguidos, impiden aprovechar en los mas necesarios.

Todos los que ambicionan sobresalir en las letras en las naciones democráticas, deben estudiar las obras de la antigüedad. Esta es una higiene saludable. Yo no considero absolutamente sin tacha las producciones literarias de los antiguos; pienso solo que ellas tienen cualidades especiales, que pueden maravillosamente neutralizar nuestros defectos particulares, y sostenernos por el lado á que nos inclinamos.

CAPÍTULO XVI.

De qué modo la democracia americana ha modificado
la lengua inglesa.

Si lo que he dicho acerca de las letras en general, se ha comprendido bien, se concebirá fácilmente la especie de influencia que el estado social y las instituciones democráticas pueden ejercer en la lengua misma, que es el primer instrumento del discurso.

Los autores americanos, á decir verdad, viven mas en Inglaterra que en su propio pais, pues estudian sin cesar los escritores ingleses y los toman cada dia por modelo: pero no sucede esto con el

pueblo mismo, porque este se halla mas inmediatamente sometido á causas particulares que pueden obrar en los Estados-Unidos. Por consiguiente, el lenguaje de la conversacion, y no el de los escritos, es el que debe considerarse, si se quieren conocer las modificaciones que el idioma de un pueblo aristocrático puede sufrir, cuando pasa á ser la lengua de una democracia.

Ingleses instruidos y apreciadores mas competentes que yo en estos delicados matices, me han asegurado muchas veces que las clases instruidas de los Estados-Unidos difieren de una manera notable por su lenguaje, de las de la Gran Bretaña. No se quejaban solo de que los americanos hubiesen puesto en uso muchas palabras nuevas, porque la diferencia y la distancia del país hubieran bastado para esplicarlo; sino de que estas nuevas palabras hubiesen sido tomadas particularmente de la jerga de los partidos, de las artes mecánicas, ó del lenguaje de los negocios: añadian que las palabras antiguas inglesas se tomaban frecuentemente por los americanos en una acepcion nueva, y decian, en fin, que mezclaban los estilos de un modo singular, y reunian algunas veces ciertas palabras, que en la madre patria habian tenido costumbre de separar.

Estas observaciones hechas repetidas veces por

personas que me parecian dignas de crédito, me condugeron á reflexionar sobre este objeto, y mis reflexiones me llevaron teóricamente al punto á que ellos habian llegado por la práctica.

La lengua debe participar en las aristocracias del reposo en que se mantienen todas las cosas. Se introducen pocas palabras nuevas, porque se hacen pocas cosas nuevas, y aunque se hiciesen cosas nuevas, se esforzarian en llamarlas con palabras conocidas, cuyo sentido ha fijado la tradicion.

Si acontece que el espíritu humano se agite por sí mismo, ó que la luz penetrante de fuera lo despierte, las nuevas espresiones que se crean, tienen un carácter sabio, intelectual y filosófico que indica que no tienen su origen en la democracia. Cuando la caída de Constantinopla hizo refluir las ciencias y las letras hácia el occidente, la lengua francesa se encontró casi de repente invadida por una multitud de palabras nuevas de origen latino ó griego: se vió entónces en Francia un neologismo erudito que no se usaba sino por las clases ilustradas, y cuyos efectos no se hicieron sentir ó no se conocieron sino mui tarde en el pueblo. Todas las naciones de Europa presentaron sucesivamente el mismo espectáculo. Milton solo ha introducido en la lengua inglesa mas de seiscientas palabras, tomadas casi todas del latin, del griego y del hebreo.

El movimiento perpetuo que reina en el seno de una democracia, tiende por el contrario á renovar la faz de la lengua así como la de los negocios: en medio de esta agitacion general, y de este concurso de todos los espíritus, se forma un gran número de ideas nuevas, las antiguas se pierden ó vuelven á aparecer, ó bien se subdividen en una infinidad de grados diversos; se encuentran frecuentemente palabras que no deben usarse, y otras que es necesario adoptar de nuevo en el lenguaje.

Las naciones democráticas desean siempre el movimiento. Esto se observa en la lengua como en la política, y aun cuando no tengan necesidad de cambiar las palabras, lo están siempre deseando.

El genio de los pueblos democráticos no se manifiesta solo en el gran número de palabras nuevas que ponen en uso, sino tambien en la naturaleza de ideas que estas mismas palabras representan.

En estos pueblos la mayoría hace la lei en materia de lenguaje como en todo lo demas, y su espíritu se manifiesta igualmente allí que en otra parte; pero como la mayoría se ocupa mas de negocios que de estudios, y de intereses políticos y comerciales que de especulaciones filosóficas ó de bellas letras, la mayor parte de las palabras creadas ó admitidas por ella, llevarán el sello de estos há-

bitos, sirviendo principalmente para espesar las necesidades de la industria, las pasiones de los partidos, ó los detalles de la administracion pública: En este sentido la lengua se estenderá incesantemente, al paso que abandonará poco á poco el terreno de la metafísica y de la teología.

Nada es mas fácil que conocer el origen de donde las naciones democráticas toman sus nuevas palabras, y el medio de que se valen para inventarlas.

Los hombres que viven en las sociedades democráticas, apenas conocen la lengua que se hablaba en Roma y en Atenas, y se cuidan bien poco de remontar hasta la antigüedad para encontrar las expresiones que les faltan; si recurren alguna vez á sabias etimologías, no es porque su erudicion se las traiga á la memoria, sino porque su vanidad se las hace buscar en el fondo de las lenguas muertas; y aun sucede muchas veces que los mas ignorantes son los que hacen mas uso de estas palabras, porque el deseo democrático de salir de su esfera les conduce á querer realzar una profesion grosera con un nombre griego ó latino; y cuanto mas bajo es el oficio y mas distante está de la ciencia, mas pomposo y erudito es el nombre. Esta es la razon por que muchos bailarines de maroma se trasforman en acrobatos y en funámbulos.

Los pueblos democráticos toman palabras de las

lenguas vivas, en defecto de las muertas, porque comunican siempre entre sí, y los hombres de diferentes países se imitan con facilidad, en razón de que cada día se asemejan más: pero en su propia lengua es donde sobre todo buscan los medios de innovar, pues toman de tiempo en tiempo de su vocabulario las expresiones ya olvidadas y las sacan de nuevo á luz, ó bien quitan á una clase particular de ciudadanos un término que la es peculiar para hacerlo entrar con un sentido figurado en el lenguaje habitual; de modo que una multitud de expresiones que no habían pertenecido sino al lenguaje especial de un partido ó de una profesión, se encuentran por esta causa introducidas repentinamente en la circulación general.

El medio que emplean de ordinario los pueblos democráticos para hacer innovaciones en materia de lenguaje, consiste en dar á una expresión ya en uso un sentido inusitado. Este método es sencillo, fácil y cómodo; no se necesita ciencia para servirse de él y la ignorancia misma facilita su empleo; pero pone en peligro la lengua, pues haciendo doble el sentido de una palabra, vuelven tan dudoso el que le dejan como el que le dan.

Empieza un autor por desviar un poco una expresión conocida de su sentido primitivo, y la

adapta á su objeto como mejor le parece; viene otro despues y le da una nueva significacion; un tercero le dará, si es menester, otra ruta diversa, y como no hai árbitro comun ni tribunal permanente que pueda fijar de un modo definitivo el sentido de la palabra, queda esta en una situación dudosa y ambulante. De aquí resulta que los escritores no parecen jamas adherirse á un solo pensamiento, sino que fluctúan en medio de un grupo de ideas, y dejan al lector el cuidado de juzgar la que se ha iniciado.

Todo esto es una triste consecuencia de la democracia. Yo querría más bien que se plagase la lengua de términos chinos, tartaros ó hurones, que hacer incierto el sentido de las palabras francesas. La armonía y la homogeneidad no son sino bellezas secundarias del lenguaje. Existen tal vez en todo esto muchas convenciones que pueden en rigor desecharse, pero ningun idioma es bueno sin términos claros.

La igualdad trae necesariamente consigo otras muchas variaciones en el lenguaje. En los siglos aristocráticos, en que cada nación propende á permanecer separada de todas las otras, y desea tener una fisonomía propia, acontece varias veces que muchos pueblos que tienen un origen comun, se hacen estraños los unos de los otros, en tales tér-

minos, que sin dejar de entenderse, no hablan sin embargo del mismo modo.

En estos mismos siglos cada nacion se divide en un cierto número de clases, que se ven pocas veces y no se mezclan jamas. Cada una de ellas toma y conserva invariablemente hábitos intelectuales que le son del todo propios, y adopta con preferencia ciertas palabras y ciertas voces que en seguida pasan de generacion en generacion como las herencias. Entónces se encuentra en el mismo idioma una lengua de pobres y una de ricos, una de plebeyos y otra de nobles, una sabia y otra vulgar; y cuanto mas profundas son las divisiones y las barreras mas insuperables, tanta mas razon hai para esto. Estoy seguro de que en las tribus de la India, el lenguaje varía prodigiosamente, y que se encuentra casi tanta diferencia entre el de un Paria y el de un Bracman, como entre sus vestidos. Cuando por el contrario los hombres, cambiando de lugar, se ven y se comunican incesantemente, y que las clases se destruyen, se renuevan, y se confunden, todas las palabras de la lengua se mezclan: las que no pueden convenir al mayor número desaparecen, y el resto forma una masa comun en que cada uno toma sin regla. Casi todos los diversos dialectos que dividen los idiomas de la Europa tienden visiblemente á desaparecer. El *patuá* no existe en el

Nuevo-Mundo, y cada dia va desapareciendo del antiguo.

Esta revolucion del estado social influye en el estilo tanto como en la lengua, pues no solo todo el mundo se sirve de las mismas palabras, sino que se habitúa á emplearlas indiferentemente. Destruídas casi las reglas que habia creado el estilo, apenas se encuentran espresiones que por su naturaleza parezcan vulgares ni distinguidas, porque los individuos que pertenecian á diversas esferas han llevado siempre consigo las voces y los términos de que hacian uso; de manera que el origen de las palabras se ha perdido lo mismo que el de los hombres, y resulta una confusion en el lenguaje como en la sociedad.

Yo sé que en la clasificacion de las palabras hai reglas que no dicen relacion á una forma de sociedad mas que á otra, pues se derivan de la naturaleza misma de las cosas. Hai espresiones y giros que son vulgares, porque los sentimientos que deben espresar son realmente bajos, y otras que son sublimes porque los objetos que quieren representar son naturalmente elevados.

La confusion de las clases no hará nunca desaparecer estas diferencias; pero la igualdad no puede ménos de destruir lo que es puramente convencional y arbitrario en las formas del pensamiento,

y aun dudo si la clasificacion necesaria que indique mas arriba no será ménos respetada en un pueblo democrático que en cualquiera otro ; porque en un pais semejante no se encuentran fácilmente hombres, cuya educacion, luces y tiempo libre les permita estudiar de una manera permanente las leyes naturales del lenguaje y hacerlas respetar, observándolas ellos mismos.

No quiero abandonar esta materia sin representar las lenguas democráticas por el último rasgo que las caracteriza quizá mas que todos los otros.

He demostrado anteriormente que los pueblos democráticos tenian gusto y aun pasion por las ideas generales, lo cual depende de las cualidades y de los defectos que les son propios. Este amor de las ideas generales se manifiesta en las lenguas democráticas por el uso continuo de términos genéricos y de palabras abstractas, y por el modo de emplearlas. He aquí el gran mérito y la grande imperfeccion de estas lenguas.

Los pueblos democráticos gustan apasionadamente de los términos genéricos y de las palabras abstractas, porque estas espresiones engrandecen el pensamiento, y permitiendo encerrar en poco espacio muchos objetos, ausilian el trabajo de la inteligencia.

Un escritor democrático dirá de una manera

abstracta *las capacidades* por los hombres capaces, sin entrar en el detalle de las cosas á que esta capacidad se aplica. Hablará de *actualidades* para determinar de un golpe las cosas que pasan en aquel momento á su vista ; y entenderá bajo la palabra *eventualidades* todo lo que puede suceder en el universo desde el momento en que habla.

Los escritores democráticos crean incesantemente palabras abstractas de esta especie, ó toman en un sentido cada vez mas abstracto las voces abstractas de la lengua. Tambien, para hacer mas rápido el discurso, personifican el objeto de estas mismas palabras, y haciéndole obrar como á un individuo, dirán que *la fuerza de las cosas quiere que las capacidades gobiernen*.

Voi á esplicar mi idea con un ejemplo de lo mismo que yo he practicado. He hecho uso muchas veces de la palabra igualdad en un sentido general ; la he personificado ademas en muchos lugares, y aun he llegado á decir que la igualdad hacia ciertas cosas ó se abstenia de otras. Se puede afirmar que los hombres del siglo de Luis XIV no habrian hablado de esta suerte ; entónces, á ninguno le habria ocurrido usar la palabra igualdad sin aplicarla á una cosa particular, y mas bien habrian renunciado á servirse de ella, que consentir

en representarla como una persona viva. Esas palabras abstractas en que abundan las lenguas democráticas, y de que se hace uso á cada paso sin aplicarlas á ningun hecho particular, engrandecen y disfrazan el pensamiento, hacen la espresion mas rápida y la idea ménos clara. Mas en materia de lenguaje, los pueblos democráticos prefieren la oscuridad al trabajo.

No sé por otra parte si lo vago tiene un cierto agrado oculto para los que hablan y escriben en esos pueblos. Los hombres que viven en ellos, hallándose por la comun entregados á los esfuerzos individuales de su inteligencia, están casi siempre en la duda, y como su situacion cambia sin cesar, no permanecen firmes en ninguna de sus opiniones ni aun por la inmovilidad de su fortuna: así es que por lo comun tienen ideas vacilantes y necesitan espresiones mui amplias para encerrarlas. Como no saben si la idea que hoi espresan convendrá á la nueva situacion que ocuparán mañana, conciben naturalmente un gusto por los términos abstractos, y una palabra abstracta es como una caja de dos fondos; se colocan en ella las ideas que se quiere, y se sacan sin que nadie lo vea.

En todos los pueblos, los términos généricos y abstractos forman lo esencial de la lengua; yo no digo que se encuentren solamente estas palabras en

las lenguas democráticas, sino que los hombres propenden en los siglos de igualdad á aumentar particularmente el número de las palabras de esta especie, á tomarlas siempre en la acepcion mas abstracta, y á hacer uso de ellas en cualquiera ocasion aun cuando el discurso no lo requiera.